

¡MUJER, GRANDE ES TU FE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 15,21-28

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar y a decirle: -- ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaron diciendo: -- Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros. Él, respondiendo, dijo: -- No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: -- ¡Señor, socórreme!

Respondiendo él, dijo: -- No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. Ella dijo: -- Sí, Señor; pero aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces, respondiendo Jesús, dijo: -- ¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

El episodio de la cananea que leemos este domingo de agosto (encuentro de Jesús con una mujer pagana en el territorio de Tiro y Sidón), no deja de sorprendernos pues hay una serie de contrastes en la narración que parecen no estar en línea con lo que Mateo nos ha contado de Jesús y su mensaje: una respuesta fría hacia la mujer que le pide que tenga misericordia de ella; Jesús habla de las ovejas descarriadas de Israel a las que sólo ha sido mandado, cuando él de motu propio ha ido a un territorio pagano; el final del episodio en que Jesús exalta la fe de una pagana (todo lo contrario a lo escuchado en el domingo pasado cuando Jesús reprocha a Pedro como cabecilla del grupo de discípulos su falta de fe). Todos estos elementos sirven al evangelista para hacernos comprender la novedad del mensaje de Jesús, y sobre todo para liberar a la comunidad de discípulos de toda una serie de prejuicios religiosos o raciales que impedían al mensaje poder ser acogido por ellos.

Jesús ha tenido que dejar el territorio de Israel por el grave conflicto que ha surgido con escribas y fariseos que lo acusan de no observar la Ley de Moisés, en especial las normas sobre lo puro y lo impuro. Jesús no estaba de acuerdo con las normas que creaban prejuicios impidiendo el encuentro entre los pueblos. Por este motivo Jesús va a tierra pagana para anunciar que su mensaje se dirige a

todas las naciones. Ya no hay barreras religiosas que impidan al amor del Padre poder ofrecerse a todas las gentes.

Cuando la mujer cananea le pide que tenga compasión de ella lo hace llamándole Hijo de David, por lo que Jesús no responde ya que él no es el Hijo de David, es el Hijo de Dios. Jesús no ha venido para identificarse con la figura de un Mesías guerrero que tenía que restablecer la gloria del pueblo de Israel en detrimento de los otros pueblos. Jesús ha venido para anunciar el amor del Padre a todas las gentes, por eso si hubiera sido el Hijo de David, no tendría nada que dar a esta cananea, pueblo que en Antiguo Testamento viene presentado como el que tiene que ser exterminado por parte de los israelitas.

Los discípulos intervienen para que Jesús despache a esta mujer. Jesús contestará de modo que pondrá en evidencia el pensamiento de este grupo pues al hablar de las ovejas descarriadas de Israel como objetivo del Mesías, estas no son palabras suyas, sino que es el pensamiento de los discípulos puesto en su labios. Ellos están todavía condicionados por la tradición religiosa, y piensan que el Mesías se ocuparía sólo de los suyos. Nada tendría que darle a los paganos.

Jesús no está de acuerdo con esto y quiere que sus discípulos se den cuenta de su ceguera por su manera de pensar. La mujer cananea interviene de nuevo pero no lo llama Hijo de David. Se ha dado cuenta que de esta manera no conseguirá nada. Pide "ayúdame Señor". Todavía se manifiesta en ella la aptitud típica de la gente en relación a Dios o sus enviados en la que se suplica la ayuda, como si esa ayuda no estuviera garantizada. Se suplica sin tener la seguridad de recibirla. Jesús quiere hacer comprender a la mujer que eso ha acabado, que con el Padre que es amor, ya no hay que suplicar nada, pues esa ayuda nace en cada uno de nosotros. Quien acoge a ese Dios Padre siente en su propia vida la ayuda necesaria para superar los obstáculos que pueda encontrar en el camino. No hay nada que suplicar cuando el amor se da gratuitamente y Dios se anticipa a nuestras necesidades.

Jesús sigue manteniendo una actitud que denuncia la mentalidad racista fomentada por la religión. Jesús dice "no está bien quitar el pan a los hijos para dárselo a los perros". El pan era las bendiciones que el pueblo de Israel, considerado como los Hijos, recibiría. Sólo ellos tenían derecho a esto. Los paganos eran considerados como perros, gente impura que nada tenía que ver con esas bendiciones. La mujer ahora contesta: "también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Esto nos dice que ha comprendido algo que los discípulos todavía no son capaces de alcanzar a comprender: el amor cuando es verdadero no puede encerrarse en un grupo determinado y ser dirigido a un pueblo en particular. Si es amor auténtico se tiene que ofrecer a todos por igual. Esto lo ha comprendido la mujer y por esto Jesús exalta su fe.

La mujer todavía tiene que comprender algo más importante: el mensaje de Jesús carece de barreras que impida a todos sentarse en el banquete del reino. No hay Hijos y perros. Todos son Hijos. Todos pueden participar en esta realidad de vida abundante. Esto debe comprenderlo la mujer acogiendo el mensaje de Jesús.

Al ser exaltada por su fe al fiarse de Jesús y su manera de presentar la compasión del Padre, nos dice el evangelista, se cumple lo que deseaba y en aquel momento queda curada su hija. Jesús no ha hecho nada en relación al demonio que la Hija tenía, pero se comprende que el problema de la Hija representa a la mentalidad en la que se consideraban pueblos superiores e inferiores. Esta era la enfermedad: mantener una mentalidad que fomentaba la división y las barreras entre la gente.

Jesús quiere acabar con todo esto por lo que la hija queda liberada cuando la mujer cananea comprende que la compasión queda ofrecida a todos y que todos se pueden sentar a la mesa en donde el pan es abundante para todos los Hijos sin que nadie tenga que quedar privado de este pan que garantiza la vida.